

Un hogar de paz y felicidad 165

La palabra, la muerte y la vida

Cómo mencionamos, por medio de sus palabras la mujer tiene el poder de estimular, fortalecer, y alentar a aquellos cercanos a ella, despertar en ellos buenos sentimientos, aspiraciones y amor. Pero si no tiene cuidado con lo que dice, puede traer su devastación espiritual corrompiendo su espíritu, debilitando su energía y trayéndoles dolor.

La mayoría de los Mandatos de “Entre el hombre y su prójimo” dependen de la palabra. Veremos algunos ejemplos:

La visita al enfermo: El objetivo de visitar al enfermo es animarlo y reforzar su fe en el creador. Debemos reforzar su confianza que nada está más allá del poder del Creador, que la naturaleza no existe sino que es una ilusión, y recordarle que hasta en el peor de los momentos no se debe perder la esperanza en Dios. También deberíamos decirle que oraremos por su curación, recuperación y salvación, y también hacerlo en su presencia. Si visitas a un pariente o amigo enfermo, y no le ofreces palabras de ánimo y no oras por su curación, entonces tu visita es en vano y es posible que hasta le dañes y desesperes con tu silencio.

La caridad: Este Mandato puede parecer no tener relación con el poder de la palabra. Pero mientras una persona es caritativa con el necesitado, es bendecida, la persona que ofrece palabras del estímulo al necesitado será bendecida. Resulta que hablarle al necesitado y sostenerle materialmente y moralmente tiene mucho más valor que una simple ayuda monetaria. ¡Este es el gran poder de la palabra!

El que enseña al pobre a tener (fe) y lo guía cómo orar y salirse de su situación, es algo que no tiene precio.

Si una persona aprende a practicar (un tiempo para hablar con Dios) y orar por su confianza en el creador, habrá ganado la solución para todos sus problemas monetarios. Si le enseñas al necesitado a orar, de hecho solucionas todos sus problemas ya que le permitirá vencer su carencia de conocimiento espiritual, que realmente provoca la pobreza, y podrá crear un receptáculo para recibir sustento en abundancia. Pero, si por otra parte, se le da sólo dinero - incluso una suma sustancial— es muy probable que lo gaste rápidamente y regrese a su estado de pobreza. Dar dinero sin consejo y fortalecimiento, no le otorgará los instrumentos con los cuales podrá corregir los defectos espirituales que causaron su pobreza.

La paz matrimonial: En el contexto de la paz matrimonial encontramos la mayor expresión del inmenso poder de la palabra.

Toda la paz del hogar depende de nuestra boca. Una palabra extraviada puede destruir fácilmente la armonía en la pareja. Una sola palabra mal dicha, y se necesitan obreros para reconstruir la casa; dos palabras mal elegidas — y se

necesita la ayuda de un ingeniero; tres palabras extraviadas — y esa casa será declarada en estado de derribo.

La paz matrimonial depende de la palabra apropiada. ¡Cuántas palabras de amor debemos decir! ¡Cuántas palabras de estímulo y apoyo! El matrimonio se parece a una fina pieza de cristal tallado que el artesano gastó semanas en fabricar; un pequeño codazo y el fino cristal tallado estallará en miles de cristales en el suelo. Y lo mismo en el hogar — una palabra extraviada, aunque sea después de todas las palabras positivas que existen, y la relación se rompe. Una palabra insensible puede demoler la felicidad matrimonial que fue construida con miles de palabras amables...

La educación de los hijos: Cuando se habla a los hijos cariñosamente, con tranquilidad, explicándoles con paciencia, guiándoles, fortaleciéndoles y animándolos — es ésta la educación acertada. Pero si amenazamos, gritamos o humillamos a nuestros niños, entonces no sólo que no los educamos en absoluto, sino que debilitamos sus espíritus y hasta arruinamos sus vidas.

El éxito o el fracaso de nuestros hijos dependen completamente de nuestra lengua. Sólo una madre o un padre que sabe animar y apoyar los buenos deseos y cualidades de sus hijos puede considerarse un verdadero educador. Un padre debe hablar con su hijo con cariño para reforzar su fe y confianza en sí mismo. Arruinar la vida de un niño por medio de la humillación, la degradación y palabras amenazadoras es terriblemente fácil.

¿Cómo puede un niño tener éxito en algo, cuando le han dicho que no tiene valor y es malo?

El respeto a los padres: Éste es uno de los muy pocos mandamientos cuya recompensa ya es revelada en este mundo — la longevidad. También este tan importante Mandato depende principalmente del poder del habla.

Una persona puede dar a sus padres mucho dinero cada día, los mejores regalos, pero si les habla duramente, es como si no hubiera hecho nada por ellos: no sólo no recibe la recompensa de la longevidad, sino que es castigado. Vemos entonces que la forma más importante de respetar a los padres es la manera en que se les habla.

El respeto a todas las criaturas: una persona honorable es aquella que honra a su prójimo. El respeto a los demás depende de la forma en que les hablamos. ¿Hablamos de una manera amable y respetuosa, o en un tono condescendiente o humillante? Debemos procurar no ofender o desacreditar con nuestras palabras, ni con nuestro lenguaje corporal. Si de verdad respetas a alguien, te dirigirás a él naturalmente de una manera respetuosa. El respeto a cada uno es señal de la auténtica humildad. El agravio a otra persona es señal de arrogancia. Debemos tener por lo tanto mucho cuidado con nuestras palabras, para estar seguros que siempre les hablamos respetuosamente a los demás, no importa quienes sean.

Alguien que trata a otros con desprecio trae deshonra al creador Mismo, ya que deshonra a Sus creaciones. Pero aquel que honra a los demás, y por lo tanto es

querido a los ojos de su prójimo, realmente honra al Creador y es también querido a Sus ojos. Tal persona será respetada por los demás.